

EL ÑEDO DEL'S ESPINGANEROS

Mi casa natal es una casa de campo situada en el Pirineo Aragonés a los pies del macizo del Turbón. Hace un par de años, después de haber realizado algún curso de permacultura y algún voluntariado en bioconstrucción, Mathieu y yo decidimos hacernos una casita en un antiguo aventador de trigo que ya estaba sin uso.



Como somos unos amantes de la naturaleza no veíamos otra forma de construir que no fuese respetuosa con el medio ambiente y el entorno.

Una vez tomamos la decisión de empezar a construir, todo nos quedaba muy grande, no sabíamos si realmente podríamos construirnos una casa con nuestras propias manos. Pero poco a poco con esfuerzo, motivación, ayuda y consejos de familia, amigos y vecinos y

sobretudo mucha ilusión fuimos avanzando en nuestro proyecto.



Hacer nuestra propia casa está suponiendo para nosotros muchos aprendizajes en todos los sentidos. La propia construcción te va mostrando aspectos sobre ti mismo: ¿cómo reaccionas ante las situaciones complicadas?, ¿sabemos desarrollar la paciencia en este periodo de tanta inmediatez?... te muestra si eres capaz de manifestar tu lado creativo, tu capacidad resolutive, la adaptabilidad y flexibilidad ante los cambios... Podría citar un sinfín de cosas que nos ha enseñado esta construcción, pero para nosotros, el ñedo del's espinganeros nos ha dado la confianza de que con esfuerzo, ilusión y trabajo, algo que sólo existía en nuestra imaginación, se está creando y es posible. Cada vez que miro la caseta recuerdo el día en que hicimos los planos y siento mucha satisfacción porque se está cumpliendo un sueño.



Nos maravilla saber que cada tabla, cada rincón, cada material tiene su historia y su relación con nuestras manos. Cada cosa es única y su personalidad propia nos traslada a un momento, persona o lugar. Es un espacio con alma. Es entrega, cuidado y dedicación. Es parte de uno mismo.



Un amigo nos mostró el tadelakt y además de gustarnos mucho, nos pareció una buena idea hacer el pie de ducha y la encimera de la cocina con esta técnica, ya que nuestra cocina es de barro y paja y necesitábamos algo impermeable para hacer la parte de arriba.



Buscando por internet leí una frase de Paloma y pensé: Me encantaría poder realizar un curso aquí con ella y poder acercar el tadelakt a nuestro valle y que podamos aprender todos juntos esta técnica artesanal en un entorno tan bonito en la montaña.





iiiiOs esperamos!!!